

7 de Agosto, 2006

<http://www.sclm.org>

## Llegando a Ser Un Dador

*Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.*

2 Corintios 9:6-8 (RV 60)

**Pregunta:** Ahora mismo me siento vulnerable y atemorizado. No siempre he diezmado, pero siempre he pensado que debería. Para mí era una especie de manto de seguridad. Ya sabes, si diezmo seré bendecido y si no lo hago puedo esperar problemas. Ahora no estoy seguro de lo que debo hacer con el dinero en lo que se refiere a la iglesia.

El dar de manera regular es algo bueno. En realidad muchas personas llaman *diezmo* a su programa de dar porque establecen porcentajes y metas para el dar. Puede que ni siquiera sepan lo que el Antiguo Testamento enseña de manera completa acerca del diezmo. Solo saben que quieren estar dando continuamente para los propósitos del evangelio.

El principio de la siembra y la cosecha funciona en todas las áreas. Para cosechas más grandes debemos tener siembras más grandes. La “alegría” en el dar también es importante. Algunos han traducido esta palabra como “jubiloso.” Esto nos lleva de regreso al ingrediente de la fe en la vida Cristiana. Todo lo que se hace en fe produce gozo. Dedicarse a participar con Dios en las obras diarias de Su reino es algo que es un placer y un privilegio. Solo el hecho de mantenerse alertas buscando la oportunidad para sembrar en fe es algo que le da a la vida un sentido de aventura.

La vida de la iglesia debiese ser algo tan vital para nosotros de modo que lleguemos a invertir gozosamente en su sostenimiento. La comunidad de fe es esencial si vamos abrazar a plenitud la vida de Cristo en la tierra. Sería imposible darle un valor monetario al compañerismo y a la edificación que disfrutamos en una iglesia local significativa. Pero cada iglesia tiene sus programas y necesidades presupuestarias. Algunas tienen necesidades legítimas. Algunas están gastando simplemente porque tienen los recursos pero en realidad puede ser que no estén influenciando la comunidad. Algunas están construyendo grandes edificios que pueden ser o no necesarios. Algunas tienen grandes ahorros e inversiones con poca concentración en el área de misiones. De modo que, cada uno de nosotros debe decidir qué tipo de inversión haremos en nuestra iglesia. Tenemos la responsabilidad de dar de sabiamente, a tiempo y también de manera generosa. No podemos simplemente pagar nuestras cuotas y luego olvidar el asunto.

Un área de confusión es todo el trabajo del reino que se hace fuera de las fronteras de la iglesia local. ¿Cómo se ha de financiar aquello? Si la iglesia fuese el “almacén” del Antiguo Testamento, entonces todos los ministerios deberían recibir provisiones a partir del presupuesto. ¿Significaría eso hoy que todos los ministerios que no son financiados y los que son financiados por la iglesia local son ilegítimos? Muchas iglesias batallan con la labor de pagarle a su personal y mantener la hipoteca al día. ¿Cómo van a apoyar a los misioneros, profetas, evangelistas, apóstoles y a otros ministerios extra-locales? Es tan fácil para una iglesia, al buscar como estar alerta a los deseos de la congregación, llegar a estar enfocada primordialmente en la comodidad y en la conveniencia. ¿Quién va a confrontar a la cultura y a ofrecer esperanza a los segmentos de la comunidad que no están asistiendo a esa iglesia?

Puedo entender sus sentimientos de ansiedad. En algún sentido, sería más fácil simplemente dar el 10% y descansar con la esperanza de haber cumplido con mi responsabilidad financiera, y esperar que el predicador que dijo que todo debería ir a la iglesia local esté en lo correcto. Pero no pienso que las cosas sean así de simples. Se nos ha dado el privilegio de administrar los recursos de Dios el 100% del tiempo. “Cada uno debe preparar su propia mente.” Esto es demasiado importante como para que lo olvidemos. Al recordar que el principio de la siembra y la cosecha funciona, debiésemos estar trabajando en un plan que nos provea más para plantar. Al saber que enfrentamos la tentación hacia la avaricia, deberíamos establecer algunas metas mensuales y anuales para el dar, y dar cuenta de ello. (Aquellos que solo dan cuando se sienten dirigidos a ello con frecuencia se distraen demasiado para ser dirigidos lo suficiente). El saber que Dios nos ha hecho mayordomos de sus recursos es algo que debiese impulsarnos a investigar donde damos. Dios ha establecido una prioridad en la proclamación y propagación del evangelio del reino de Dios. No podemos ignorar esta prioridad mientras consideramos donde invertimos Su dinero. Al darnos cuenta que a todos nos gusta controlar, debiésemos estar dando a ministerios donde no obtenemos un beneficio directo y donde no decidimos lo que allí pasa. Y deberíamos estar administrando todos nuestros recursos de manera que produzcamos más para ser capaces de “abundar para toda buena obra.”

Más adelante compartiremos más sobre esto...

[www.sclm.org](http://www.sclm.org)

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)